

Gloria Anzaldúa y el giro descolonial desde la frontera para el mundo

MARÍA DEL SOCORRO GUTIÉRREZ MAGALLANES

RESUMEN

La producción autobiográfica escrita por Gloria Anzaldúa, sostengo, es una expresión de lo que denomino “autobiografía política” chicana con la impronta descolonial y descolonizadora en su forma y contenido. Este ensayo propone efectuar un gesto apostando por un giro descolonial en torno al registro de lo político y lo epistémico. Basándome en el pensamiento anzalduano, comprendo que un giro como el lingüístico, el cultural y el descolonial en nuestro caso, es en parte una forma de luchar por los campos culturales de significados y el movimiento y la agencia del sujeto que significa. Es decir, el realizar un giro descolonial/descolonizador es, no solo una disputa por los sentidos, sino también profundamente un *shift* epistemológico, un cambio de consciencia en los autores y en los lectores.

Palabras clave: descolonial, autobiografía política chicana

María del Socorro (Coco) Gutiérrez Magallanes es *MeXicana* binacional (México-Estados Unidos). Creció y estudió en Los Ángeles, California, y desde muy joven le interesan los diálogos interculturales sobre raza, clase, género y las luchas por la descolonización. Es doctora en Sociología y maestra de Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP, Puebla, México.

Gutiérrez Magallanes, M. “Gloria Anzaldúa y el giro descolonial desde la frontera para el mundo”. *Camino Real*, 10:13. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 2018. Print.

Recibido: 7 de febrero de 2018; 2ª versión: 13 de abril de 2018.

ABSTRACT

Gloria Anzaldua's autobiographical production, I contend, is an expression of what I call "Chicano political autobiography" with a decolonial and decolonizing imprint in its form and content. This essay proposes a decolonial turn around the register of the political and the epistemic. Based on Anzalduan notions, I understand that a turn like the linguistic, the cultural and the decolonial, in this case, is in part a way of fighting for the cultural fields of signification and the signifying subject's movement and agency. Thus, a decolonial / decolonizing turn is not only a disruption for the senses, it is also an epistemological shift, a change of consciousness in the authors and in the readers.

Keywords: decolonial, Chicana political autobiography

En este ensayo sostengo que la producción autobiográfica escrita por Gloria Anzaldúa es una expresión de lo que denomino "autobiografía política chicana" con la impronta descolonial y descolonizadora en su forma y contenido. Desde la postura del giro descolonial, este tipo de artefacto cultural producido en América exige una lectura descolonizadora. Sugiero aquí que Gloria Anzaldúa despliega en sus textos urgencia y utopía de dos formas y nos invita a dar un giro descolonial. Primero, se devela un territorio marcado por la historia de genocidio, violencia y racismo como resultado de una mezcla de un pasado colonial y un presente capitalista-neoliberal. Y segundo, la autora utiliza un amplio repertorio de estrategias narrativas de resistencia para iluminar este territorio como un sitio potencialmente descolonizado y como un horizonte político de libertad que va desde la frontera de Aztlán para el mundo. En este ensayo se propone efectuar un gesto apostando por un giro descolonial en torno al registro de lo político y lo epistémico. Me refiero aquí a este giro como un desplazamiento, esta vuelta en profundidad a la reflexión sobre las formas de conquista, despojo y dominio en las Américas. Un desplazamiento que obliga al lector a descentrar la mirada y la perspectiva con que se lee este territorio violentado al mismo tiempo que a imaginar la posibilidad de sanar esa herida colonial en el gesto/intento de la descolonización. Comprendo entonces que un giro como el lingüístico, el cultural y el descolonial en nuestro caso es, en parte, una forma de luchar por los campos culturales de significados y el movimiento y la agencia del sujeto que significa. Es decir, el realizar un giro descolonial/descolonizador es, no sólo una disputa por los sentidos, sino también

profundamente un *shift* epistemológico, un cambio de consciencia en los autores y en los lectores.

1. EL GIRO DESCOLONIAL DE ANZALDÚA

Proponemos aquí efectuar un giro en torno al registro de lo epistémico. Me refiero al giro descolonial. Entiendo giro como un desplazamiento y descolocación, descentramiento de la mirada y la perspectiva. Comprendemos entonces que un giro como un movimiento o maniobra de la siguiente manera:

En un giro nos alejamos de algo, nos movemos hacia o alrededor de algo, y somos nosotros los que estamos en movimiento más que el objeto en sí. Cuando nos movemos, algo se activa dentro de nosotros, quizá incluso hasta se actualiza (Rogoff 261).

1.1. *Franz Fanon*

Principalmente me refiero aquí al giro descolonial propuesto por Franz Fanon, y más específicamente al giro descolonial realizado por las feministas chicanas y “mujeres de color estadounidenses” (*US women of color*), el cual remite a cambios elementales en las coordenadas del pensamiento: posicionarse desde abajo, desde otro lugar, desde el cuerpo, desde la injusticia, desde la exclusión, desde el gran territorio de los conocimientos subyugados. Desde una encrucijada de raza, género, clase y sexualidad. En otras palabras, posicionarse a favor de conocimientos situados y encarnados. En general, el concepto de descolonización está relacionado con emancipación, liberación e independencia pero considero que tiene su significado específico. Al tomarse como punto de partida el trabajo de Franz Fanon, descolonización hace referencia directa al colonialismo y también apunta a que el futuro emancipado o liberado solo puede forjarse y construirse en la lucha de descolonizadora misma:

Los pueblos oprimidos saben hoy que la liberación nacional está inscrita en el desarrollo histórico, pero saben también que esta liberación debe ser obra necesaria del pueblo oprimido. Son los pueblos coloniales los que deben liberarse de la dominación colonialista... La liberación es el toque a muerte del sistema colonial, desde la preminencia de la lengua del opresor y la ‘departamentalización’ hasta la unión aduanera que mantienen en realidad al antiguo colonizado en las apretadas redes de la cultura, de la moda y de las imágenes del colonialista. (Fanon 1963: 123)

En el texto clave *Piel negra, máscaras blancas* (2009), Fanon hace referencia al proceso de colonización como un proceso de enmascaramiento racial o “blanqueamiento” el cual es resultado de Europa como el mito de que es fundamentalmente “pura” y

manifiesta una forma de autoimposición de este mito y del autorrechazo. De acuerdo con Nelson Maldonado-Torres (2011), al mismo tiempo que Fanon explora los procesos de blanqueamiento y colonización de la subjetividad, este explora y traza un camino obligatoriamente complejo a través del cual se puede comenzar a constituir un sujeto y un proyecto descolonial.

En otro texto, *Los condenados de la tierra*, Fanon (1963) concibió la descolonización de Argelia, por ejemplo, como un proceso que incluía el establecimiento de una nación descentralizada, culturalmente plural y que debía darle prioridad a la conciencia de justicia social más allá del nacionalismo. En este texto, el autor cierra con una propuesta de abandonar Europa como un referente único o universal y de dejar atrás cualquier intento de imitarla.

En sintonía con el legado de Fanon, Nelson Maldonado Torres sostiene que el concepto de descolonización implica procesos de irrupción o violencia simbólica, epistémica y material a través de la cual se intenta restaurar la humanidad del humano en todos los órdenes de la existencia, de las relaciones sociales, de los símbolos y del pensamiento. Así, aunque la descolonización ha sido generalmente asociada a las luchas políticas específicas, ésta es también el conjunto de prácticas e ideas que intentan deshacer la colonialidad y reconstituir el mundo de sentido y de prácticas humanas (Maldonado-Torres 2011).

1.2. Chela Sandoval

Por su parte, la teórica chicana y feminista Chela Sandoval (2000), en su lectura de Fanon, sostiene que si se entiende la descolonización, se ha de hacer referencia a un proceso de desarme de la realidad colonial y sus múltiples jerarquías de poder en su conjunto, lo que plantea la necesidad inmediata de trabajo tanto a nivel subjetivo como a nivel estructural. La descolonización apunta a restablecer tanto la libertad individual como la de los pueblos. La descolonización implica acción liberadora por parte del colonizado. El trabajo teórico, metodológico y descolonizador de Sandoval es una propuesta que plantea la “consciencia de oposición” (*oppositional consciousness*) derivada de una forma diferencial de consciencia por parte de las “mujeres de color” feministas y las estrategias de construir alianzas desde una visión de mundo oposicional, esto en la apuesta y propuesta de la descolonización.

Sus métodos crean un modo social de acción y una hermenéutica que la autora denomina “hermenéutica del amor” en un mundo postmoderno. Sandoval sostiene que el amor puede hacerse como una hermenéutica del cambio social y que esta es una “movida” descolonizadora. Una movida que implica una serie de prácticas y

procedimientos que transita en sujetos, movimientos sociales y dispositivos tecnológicos. Una movida en la que el amor se entiende como aquello que irrumpe en lo que controla para buscar un entendimiento y una comunidad (Sandoval 2000:139). Lo que implica una consciencia diferencial, descrita como el grado cero de sentido o significación de una contranarrativa, una utopía, un abismo, un alma: amor en Aztlán, y yo agregó aquí, amor en la frontera o *borderlands* para el mundo: “Una consciencia a la que se accede a través de los pasajes que incluyen las formas diferentes de los movimientos sociales, la metodología del oprimido, la poesía, el proverbio transitivo, el estado coatlicue, la voz de en medio” (Sandoval 2000: 146).

1.3. *Emma Pérez y el imaginario descolonial*

Igualmente, en esta sintonía, la historiadora Emma Pérez en diálogo con Norma Alarcón, plantea como proyecto descolonizador el de constituir el imaginario descolonial a través de la inscripción de las chicanas en la Historia. Así se titula su libro, ya emblemático de la propuesta de proyecto descolonial de las feministas Chicanas y mujeres de color: *The Decolonial Imaginary. Writing Chicanas into History*. Obra en la cual despliega sus objetivos, premisas, métodos y ejercicios para la descolonización o gestos descolonizadores de la Historia. En este sentido su proyecto y propuesta es la realización de una arqueología de los campos de conocimiento discursivos que inscriban a las chicanas en la Historia: desplegar casos y genealogías en las que campos de discursos específicos son producidos y analizados como “cosas dichas” que se realizan para imprimir el cuerpo histórico de las chicanas y deconstruir sistemas de prácticas y pensamiento, y el modo en que enmarcan las historias de las chicanas, ya sea “linealmente como lo consagra el método histórico europeo, verticalmente como es el método foucaultiano, o cíclico como es el modo precolombino” (13). La historiadora plantea que solo de esta manera, girar, desplazar los márgenes de la disciplina para volver a entrar con diferentes formas de indagar, se puede confrontar los sistemas de pensamiento que producen la historia de las chicanas.

2. EL ESTADO COATLICUE

Ahora bien, Gloria Anzaldúa tanto en *Borderlands/La Frontera. La Nueva Mestiza* como en otras de sus obras también planteó una propuesta descolonizadora que más bien se articula en un vuelco epistemológico que denominó, de manera anhelada si se quiere, el *Coatlicue State* o el “estado Coatlicue”. Este es un elemento importantísimo de su obra en tanto lo que atañe a su propuesta descolonizadora pues refiere al “camino hacia el conocimiento” que arriba –desde abajo, desde el descenso– en la consciencia de

“la nueva mestiza” y retorna incesantemente al “estado Coatlicue” (Anzaldúa 1987: 68-70). Anzaldúa acuñó este término del “estado Coatlicue” para representar la resistencia que el sujeto en busca de libertad –de la palabra desde imágenes fundacionales– tiene a nuevos conocimientos y otros estados psíquicos detonados por una lucha interna que implica la imbricación y la transmutación de fuerzas contrarias (colonizadora-descolonizadora) además de la parálisis o inmovilización y la depresión en esta misma batalla. Anzaldúa utiliza este término para referirse entre otras situaciones a los conflictos que son análogos a los conflictos existenciales y sociales que tensan las nociones de pertenencia desde la política, la subjetividad y el inconsciente. Se refiere a la convulsión de lenguajes que el ser chicana acarrea. Ella contiene que las fuerzas culturales opuestas como la visión de mundo mexicana, la indígena y la anglosajona son las fuerzas que llevan a una autofragmentación, confusión cultural y extenuación en las personas que comparten su condición como chicana.

Tanto en *Borderlands* como en otros textos de su obra Anzaldúa describe los movimientos, sendas, o etapas del “estado Coatlicue” y su arribo al “conocimiento” y la “consciencia de la nueva mestiza”. Sobre el “estado Coatlicue” por ejemplo, la teórica, sostiene que “*its the hellish third phase of the journey*”. Lo que para ella implica un estado de desconocimiento que es el costo del conocimiento: la soledad, el aislamiento, el dolor, el vacío existencial, el lado oscuro del corazón para llegar a la razón, a otra consciencia, la “consciencia de la nueva mestiza”. Un estado en la frontera de lo familiar y lo ominoso (un Heimlich). Entre lo consciente y lo inconsciente, lo oscuro y la iluminación. Es la frontera/*borderlands*.

En palabras de Anzaldúa, el “estado Coatlicue” es:

Cast adrift from all that is familiar, you huddle deep in the womb cave, a Stone repelling light. The void of your own nothingness, you lie in a fetal curl clutching the fragmented pieces and bits of yourself you’ve disowned. As you listen to the distant waves slapping the cliffs, your shadow beast rises from its dark corner and mounts you, punishing you with isolation. Eres cuentista con manos amarradas, poeta sin saliva sin palabra sin pluma. Escondida en tu cueva no puedes levantar cabeza, estas cansada y decepcionada. Los días vuelan como hojas en el viento. Impaled bats infest your dreams and dark clouds move through your soul like shadows. You allow the ruins of your life –pobre de ti– until you can’t stand the stench that is yourself. (Anzaldúa, 2002: 551)

Pero este estado es solo una, la tercera fase, del camino para llegar al conocimiento que es, desde esta interpretación, el proceso de descolonización. Este camino requiere que el sujeto se encuentre con su lado oscuro, con su sombra, y que confronte lo que ha

programado para sí y lo que la cultura colonial ha programado para este sujeto. Para Anzaldúa (2002), el proceso de descolonización o este camino hacia el “conocimiento” está compuesto por las siguientes siete fases: 1) el arrebató, ruptura, fragmentación, un final, un comienzo; 2) Nepantla, estar en medio; 3) el estado Coatlicue, desconocimiento y el costo de conocer; 4) el llamado, el compromiso, el cruce y la conversión; 5) el recomponer a Coyolxauhqui, nuevas historias personales y colectivas; 6) el estallido, una pugna de realidades; 7) Cambiar realidades, actuar la visión descolonial o el activismo espiritual (Anzaldúa 2002: 546-568).

Es del modo siguiente que la autora abunda en la descripción de las etapas de lo que se puede aquí entender también como giro descolonial: el arrebató como ruptura entre dos mundos, una especie de fisura que coloca al sujeto en una disyuntiva de fragmentación y quiebre. El “arrebató” desplaza al sujeto de los lugares familiares y seguros, lo catapulta hacia Nepantla, la segunda etapa. Nepantla se inaugura como un espacio liminal, de transición y suspendido entre giros, donde el sujeto se parte en dos y los límites de la mentalidad se encuentra con los de la realidad, como una zona de posibilidad. Una zona que abre al sujeto a nuevas perspectivas para ver las formas en que el conocimiento, la identidad y la realidad son construidas individual y colectivamente, para explorar la manera en que estas formas violentan otras prácticas de vida y de conocimiento.

En este caos entre historias y abrumado por esta etapa el sujeto llega a un quiebre y entra en la tercera etapa, el estado Coatlicue. El estado en que el sujeto llega al fondo, al auto-rechazo, a la desesperanza, a la depresión y a la inmovilidad. Es aquí que ocurre un llamado de la cuarta etapa que es asumir el compromiso de cambiar, de moverse, de transformarse y transformar la realidad. Con este compromiso se llega a la quinta etapa que es la de rearticular la historia propia del sujeto, se crea una nueva narrativa para delinear la historia personal. En esta quinta etapa se cuestionan y desmontan las ideologías dominantes y étnicas y las maneras en que las mentalidades de sus culturas se inducen en los sujetos. Al poner todas las piezas juntas, el sujeto revisualiza el mapa del mundo conocido, creando una nueva descripción de la realidad e inscribiendo una nueva historia. En la sexta etapa o espacio esta historia nueva es puesta en juego y se ensaya en el mundo. En esta etapa cuando el sujeto o el mundo que ha construido no logran vivir a la altura de las expectativas, el edificio construido colapsa y desactiva las fuerzas que pueden movilizar al sujeto, pero la pugna entre el sujeto anterior y el sujeto por venir continúa. Es en la séptima etapa en la que se realiza el giro el *shift* –la torsión– de la visión y de la realidad. Aquí está el punto crítico de transformación, se cambian las realidades, se desarrolla una estrategia ética con la cual

se negocia con el conflicto y la diferencia dentro del sujeto mismo y con otros, y se busca un espacio común al formar alianzas holísticas. Estas prácticas el sujeto las incluye en su vida diaria y actúa sobre su visión del mundo reconstituida, ejerciendo un activismo espiritual o lo que Anzaldúa llamó *spiritual acts of vision*.

De acuerdo con Anzaldúa estas siete etapas abren los sentidos y amplían el aliento y la profundidad de la consciencia, causando los giros internos del sujeto y los cambios externos de la realidad. Los siete espacios son parte de cada una de las etapas y transcurren correlativamente, cronológicamente o no (Anzaldúa 2002: 544-545). Esto es así lo que para Gloria Anzaldúa constituye el giro descolonial.

Anzaldúa, con el arrebato, detona los procesos por los cuales sus creaciones salen a la luz. Literal y metafóricamente la autora se nace a sí misma, cambia de piel, se transforma y se presenta en el mundo. Cada sujeto con su visión de mundo, cada sujeto con sus palabras, cada uno con sus vidas, cada uno con sus utopías. Anzaldúa en su creación artística empuja procesos de concientización, un proceso que lleva hacia la consciencia de la “nueva mestiza”.

3. GIROS DESCOLONIALES

Ahora bien, si retomamos al propio Maldonado Torres, el concepto de giro descolonial y su plural, giros descoloniales, se refiere a un cambio en las coordenadas del pensamiento a partir de los cuales se concibe a la modernidad como íntimamente, y constitutivamente, ligada a la producción de múltiples relaciones de carácter colonial, y a la descolonización como proyecto u horizonte posible de cambio. En este sentido, el fundamento del pensamiento descolonizador y del giro descolonial mismo reside en el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto. Este es un ser fracturado y dividido, que ya no puede tomar por sentada fácilmente ninguna tradición y que se alimenta de varias tradiciones mientras aprende de las experiencias tan excesivas e imposibles como podrían ser el genocidio, [la cárcel, la exclusión, la persecución, el exilio] y la violencia. (Maldonado Torres 2011: 686).

Considerando lo anterior, hemos de comprender que las prácticas de “descolonización” se refieren entonces a un proceso que envuelve el diálogo no condescendiente y la acción solidaria de sujetos colonizados. El término de descolonización también se refiere a la transformación interior de la subjetividad colonizada, o dicho de otra manera, a la recuperación y afirmación radical de la humanidad de sujetos a quienes se les ha negado sistemáticamente. Esta afirmación es radical, y no solo relativa, cuando abandona la idea normativa de humanidad y se aventura a ofrecer una concepción de lo humano a partir de la misma experiencia de

sobrevivencia creativa y transformación frente a la modernidad/colonialidad. Aquí encontramos una dimensión ética (Maldonado Torres 2011:687):

Todo movimiento, toda rebelión, todo pensamiento ha intentado restaurar la humanidad de los deshumanizados sin tomar la humanidad del colonizador moderno como la norma y promoviendo la generosidad y la acción conjunta entre los deshumanizados mismos y sus aliados, pertenecen al pensamiento descolonizador y representan puestas en práctica diversas del giro descolonial. (Maldonado Torres 2011:687)

En nuestro caso, el giro descolonial es doble en tanto que intenta trascender y cruzar las fronteras disciplinarias, lingüísticas y territoriales, a la vez que busca relacionar y articular la reflexión política y el pensamiento estético en intervenciones literario-autobiográficas en la obra de Gloria Anzaldúa. De este modo, considero lo político a partir de los textos autobiográficos mismos. Es decir, en las narrativas autobiográficas como la de Anzaldúa se encuentra un tono personal que es sumamente político. Es importante detenernos en el lenguaje sin separarnos de la realidad política que existe y produce, pues ahí también encontramos las formas de lucha por una descolonización propuesta por los generadores de este lenguaje. La propia Anzaldúa en diálogo con Audre Lorde, sostenía que había que nombrar con palabras nuestra existencia. Había que darle sonido y voz a nuestra experiencia como sujetos colonizados en busca de un lenguaje que nombrara el silencio y llevar esas palabras a la acción.

Se trata de entender este esfuerzo por la descolonización como uno que está vivo al estar en los textos y palabras provenientes de una práctica literaria y política, que aparece y se pueden leer y releer. Una práctica política que en esencia quiere ofrecer la palabra a los que no la tienen, recuperar las voces y reapropiarse de unas historias perdidas. Este esfuerzo busca restituir la palabra desde los espacios donde transitaban los sujetos narradores y protagonistas. Así, las autobiografías políticas chicanas son tanto expresiones de entramados que incluyen y bordean la literatura y lo político, como esfuerzos de descolonización donde los cuerpos de las autoras, sus voces y su palabra las hacen resurgir.

El giro descolonial nos hace repensar estas prácticas autobiográficas en su carácter político, concebidas en un espacio y un tiempo, en la palabra y su rumor, en lo que se deja ver y en lo que no, que definen los lugares y los intereses de lo político. Así la política, o el carácter político de estas prácticas, surge cuando los excluidos o quienes hablan desde ellos y que no han sido contados como parte de la sociedad, denuncian la injusticia con su arma y defensa más poderosa: la palabra. Cuentan para ser tomados en cuenta. Al contar, la palabra logra reconstituir a un

sujeto descolonizado y se apuesta a nuevas subjetividades con la palabra que repara, la palabra que restituye.

En Gloria Anzaldúa, como en otras escritoras chicanas feministas, encontramos prácticas discursivas –giros descoloniales–. Varias realizan torsiones en el lenguaje, recuperan imágenes indoamericanas, reelaboran mitos precolombinos, resignifican figuras históricas y culturales en sus relatos, cada una lo hace de modo diferente y con fines distintos. Por su parte, Anzaldúa recupera varias figuras, imágenes y voces femeninas como las de Coatlicue, Tonantzin, La Malinche, La Llorona (madres de la identidad mexicana/chicana), entre otras.

En torno a las figuras como La Llorona, Anzaldúa la recupera para subvertirla de la tradición de una “mujer mala” que mata a sus hijos y va castigada vagando por el mundo gritando por ellos, a una mujer que tiene voz, que enuncia su dolor, que explica cómo le fueron arrebatados los hijos por la violencia y cómo va gritando exigiendo justicia y restitución. Una figura que actualizada busca redención y restitución. La Llorona tiene voz y con su palabra denuncia la injusticia de la desaparición de sus hijos. Tal vez como las madres de Plaza de Mayo en la Argentina que buscan a sus desaparecidos por la dictadura, o como las madres centroamericanas que buscan a sus hijos desaparecidos en el trayecto de la violenta migración hacia el norte, o como las madres de las hijas de Ciudad Juárez que desaparecieron en la frontera, o como las madres y padres de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos por la violencia de Estado. Cada una en su espacio, cada una en su código. Todas estas figuras, sitúan a las madres, en un papel preponderante con fuerza y potencia, tanto de sujeción como de liberación.

Podemos ubicar la formación política de Anzaldúa como heterodoxa pues es de izquierda, sí, socialista, feminista y también cree en algunos valores del misticismo y las visiones y prácticas espirituales del oriente. Ella es prácticamente autodidacta en su formación intelectual y de origen obrero-campesino. Empezó a leer cuentos de vaqueros como lecturas primarias porque eso era lo que tenía en casa, fue maestra de niños de familias campesinas, y su formación política o sus escuelas de pensamiento fueron grupos y talleres de “mujeres de color” feministas en la bahía de San Francisco y el sindicato de los trabajadores del campo, United Farm Workers (UFW).

Finalmente, una diferencia significativa es que Anzaldúa recupera la imagen de Aztlán desde la Frontera o *Borderlands*. Ella realiza un vuelco epistémico al dar un giro descolonial en sus obras, una lo hace en torno al lenguaje con una práctica lingüística de un inglés y español chicano que suma muchas palabras del náhuatl. Para la autora el hacer este ejercicio de hablar desde un registro bilingüe, español, chicano

e inglés, y un registro de huellas lingüísticas del náhuatl, implica ruptura y creación radical mestiza. Implica sacar la lengua al estado monolingüe, fisurar la historia de la nación contada solo en una lengua dominante y colonizadora, implica generar una ruptura epistemológica y de libertad en el horizonte de pensamiento colonial. Implica un gesto, una práctica, o tal vez un giro descolonial. Un modo de ser y existir en y desde la frontera de Aztlán para el mundo. Es decir, desde una *borderlands* para el mundo.

REFERENCIAS

- Anzaldúa, G. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987. Print.
- . *Borderlands/La Frontera. La Nueva Mestiza*. Trad. N. Cantú. Mexico, D.F.: PUEG, UNAM, 2015. Print.
- Anzaldúa, G. and A. L. Keating. *This Bridge We call Home. Radical visions for transformation*. New York: Routledge, 2002. Print.
- Alarcón, N. “Traddutora, traditora: una figura paradigmática del feminismo de las chicanas.” C. Olivares, Trad. *Revista Debate Feminista* 8 (septiembre 1993). Print.
- Alarcón, N. “Chicana Feminism: In the Tracks of ‘The’ Native Woman.” *Between Woman and Nation*. C. Kaplan, N. Alarcón and M. Moallen. Eds. Durham, NC: Duke University Press, 1999. Print
- Fanon, F. *Los condenados de la tierra*. México: FCE, 1963. Print.
- . *The Wretched of the Earth*. J. P. Sartre. Pref. C. Farrington. Trans. New York: T. Grove Press. Print.
- . *Piel negra, máscaras blancas*. P. Moleón Alonso, I. Alvarez Moreno, A. Useros Martín. Trads. Madrid: AKAL, 2009. Print.
- Maldonado Torres, N. “El pensamiento filosófico del giro descolonizador”. *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y ‘latino’ [1300–200]*. E. Dussel, E. Mendieta y C. Bohórquez. Eds. México: Siglo XXI Editores, 2011. Print.
- Pérez, E. *The Decolonial Imaginary. Writing Chicanas into History*. Bloomington: Indiana Univ Press, 1999. Print.
- Rogoff, I. “El Giro.” E. E. Pinedo. Trad. *Revista Arte y Políticas de la Identidad* 4 (junio 2001): 253–266. Print.
- Sandoval, C. *Methodology of the Oppressed*. University of Minnesota Press, 2000. Print.
- Sandoval, C. *Metodología de la emancipación*. J. Constantino. Trad. México, D.F.: PUEG, UNAM, 2015. Print.